Generosidad en Procreación

Pregunta: “¿LAS FAMILIAS CATÓLICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PRIMER MUNDO SON DEMASIADAS PEQUEÑAS?

Si. La mayoría de ellas lo son. Esto es porque la mayoría de ellas no entienden el plan de Dios para La Vida, el Amor, Matrimonio y los hijos. No solo la mayoría se han rebelado contra el plan de Dios dándole bienvenida al contraceptivo y a la esterilización, más aún lo han hecho pensando que están haciendo lo mejor para sus familias, su sociedad, su país y el mundo. La cultura ha invadido la Iglesia. Por tanto, la Iglesia (el pueblo de Dios) es enseñados por la cultura y viven por la cultura en vez de vivir por el plan de Dios, como enseña el Magisterio de la Iglesia. La cultura está llena de mentiras. El plan de Dios es la plenitud de la Verdad Amorosa. A menudo, encuentra dificultad en encontrar a gente que quiera escucharle.

Primero y ante todo, el plan de Dios es un llamado a la generosidad en la procreación. “Sean fértiles y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla” (Gen 1:28) es el primer mandamiento en la Biblia. Entonces, tenemos dos papás. A ver...uno por dos (papás) son dos (niños) y no representa ningún aumento desde luego porque los papás mueren, dejando únicamente a dos. Dos por dos (papás) son cuatro niños y es un buen comienzo hacia la multiplicación. Tres por dos son seis...cuatro por dos son ocho (niños). Esto es simple multiplicación - ¿es verdad? Hasta aquí la cultura es histérica con sus falsas acusaciones con eso de sobre-cargar a la familia, paternidad irresponsable, poniendo cargas en la sociedad y sobre poblando al mundo.

La verdad es que Dios nunca advirtió sobre sobrecargar a la familia con niños. Tampoco nunca advirtió sobre la superpoblación. El Catecismo de la Iglesia Católica (CCC) dice: "La Sagrada Escritura y la práctica tradicional de la Iglesia ven en las familias numerosas un signo de la bendición de Dios y la generosidad de los padres". CCC 2373

La generosidad en la procreación es uno de los valores fundamentales del plan de Dios. El es generoso. Él quiere que seamos generosos y responsables. ¿Qué es responsabilidad? El Papa Pablo VI proporciona la mejor definición en su famosa encíclica sobre la vida humana (Humanae Vitae):
"En relación con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, se ejerce la paternidad responsable, ya sea por la decisión deliberada y generosa de formar una familia numerosa, o por la decisión tomada por motivos graves y con el debido respeto a la ley moral, a evitar por el momento, o incluso por un período indeterminado, un nuevo nacimiento."

¡Note que el primer componente de la paternidad responsable es la generosidad! El segundo componente restringe intencionalmente los impulsos de procreación cuando existen razones irresistibles para hacerlo. Esta es una definición completamente equilibrada de paternidad responsable.

El llamado de Dios a la generosidad en la procreación es totalmente consistente con su deseo de que disfrutemos de la prosperidad económica. En Deuteronomio 10, Moisés se dirige a los israelitas después de su larga estadía en el desierto después de salir de Egipto. "El Señor, tu Dios, te ha multiplicado tanto que ahora eres tan numeroso como las estrellas en el cielo. ¡Que el Señor, el Dios de tus padres, te multiplique mil veces y te bendiga como lo prometió! "¿De cuántas personas está hablando Moisés? Bueno, lo sabemos, porque en el Libro de los Números, hicieron un censo, dos veces. Había alrededor de 600,000 hombres. Querían saber cuántos hombres estaban disponibles para el servicio militar. Entonces, para mantener las cosas simples, dupliquemos esa cifra a 1.2 millones para dar cuenta de los hombres y mujeres. Moisés ora para que Dios los aumente 1000 veces. Mil veces 1,2 millones son 1,2 mil millones. No fue un problema para Moisés. No es problema para Dios. Pues hoy, hay menos de 5 millones de personas en Israel.

Las grandes poblaciones conducen directamente a la prosperidad porque hay más trabajo en el trabajo creando una mayor cantidad y variedad de bienes y servicios. Esto nos lleva a la preocupación número uno que los católicos tienen sobre las familias numerosas: la economía. Entonces, para enfrentar este problema, debemos apartarnos de la teología y ver un poco el tema de economía. La cultura enseña que las familias numerosas son económicamente dañinas y conducen a la pobreza, no solo a la pobreza de la familia, sino también a la pobreza de la sociedad. Dios enseña que las familias grandes conducen a la prosperidad. ¿Quién tiene la razón? Antes de que uno pueda entender la pobreza, uno necesita comprender las condiciones que conducen a la prosperidad. Yo defino la prosperidad como la abundancia de comida, refugio y ropa, no autos y yates. Hay tres cosas fundamentales que se requieren para la prosperidad.

¿Puedes adivinar lo que son? No encontrará las respuestas en la mayoría de los libros económicos. Algunas personas dicen "educación". No, muchas civilizaciones antiguas no tenían educación mientras lo pensamos y prosperaron. Algunas personas dicen "recursos naturales". No, Japón y Hong Kong apenas tienen ninguno. El requisito número uno para la prosperidad son los seres humanos sanados: seres humanos sanados por el Espíritu de Dios para que dejen de matarse unos a otros y de dejar de robarse unos a otros. Tales seres humanos cooperarán para generar actividad económica. Cuando los indios norteamericanos cooperaron, prosperaron. Cuando se involucraron en la guerra, se desintegraron. El segundo requisito para la prosperidad son los mercados libres. Los mercados deben ser libres para el intercambio de bienes y servicios a un precio justo. No deben ser dominados por el gobierno, sindicatos criminales o religiones falsas. Para permanecer libres de organizaciones criminales deben ser arbitrados. El tercer requisito para la prosperidad es una gran población. La prosperidad de los EE. UU. Es un resultado directo de su gran población, la tercera en el mundo. La población de China está cooperando y China es ahora la "fábrica del mundo" en camino a convertirse en una superpotencia. India está superando el soborno desenfrenado y la corrupción que lo mantuvo por siglos.

Ahora que tenemos una comprensión fundamental de las causas de la prosperidad, ¿cuáles son las causas principales de la pobreza? El número uno es guerra. El número dos es la falta de castidad. La falta de castidad destruye a la familia, el bloque de construcción económico fundamental. La avaricia y muchas otras causas de pobreza siguen detrás. ¡Los niños no causan pobreza!

La alta fertilidad y la política de inmigración generosa que nos trajo la prosperidad que disfrutamos hoy han cambiado. La tasa de fertilidad en los EE. UU., Que estaba alrededor de 5.0 antes de 1950, está por debajo de la tasa de reemplazo. La tasa de reemplazo es 2.1 hijos por mujer. En los EE. UU., La cifra es 1.99. La inmigración está llenando parte del vacío, pero ya estamos viendo escasez de mano de obra, incapacidad para cumplir con los objetivos de reclutamiento militar e incapacidad para respaldar los fondos de jubilación. Estamos cometiendo suicidio demográfico. Esto nos lleva de vuelta a la primera pregunta. ¿Son las familias católicas demasiado pequeñas? Si las familias católicas eran tan grandes como Dios las había planeado durante los últimos 45 años, y si eran fieles a los valores del Evangelio, esto es lo que pudo haber sucedido: los católicos representarían más del 50% de la población de EE. UU. Hoy en día, una mayoría democrática. Una mayoría democrática de católicos fieles, sensatos y responsables puede haber puesto fin rápidamente al flagelo del aborto y la irresponsabilidad fiscal de la crisis de la Seguridad Social. Una Iglesia casta puede haber reconocido el desastre de la crisis de abuso sexual del clero antes de que haya proliferado. Tal como fue, una Iglesia impía creó un ambiente deshonesto adecuado para que los abusadores no se dieran cuenta. ¿Qué es una Iglesia impura? Es una Iglesia que practica la anticoncepción, la esterilización, el divorcio y muchos otros pecados de impureza. Puedes estar seguro de esto: cuando Cristo regrese, su esposa no será una Iglesia impura. Al darnos cuenta de esta verdad, todos debemos suplicar al Señor por las gracias necesarias para hacer nuestra parte para cambiar la situación y debemos trabajar diligentemente para reconstruir una cultura de vida, primero dentro de la Iglesia y luego dentro del mundo.

Brian Murphy

Brian es casado y tiene cinco hijos adultos. Es el fundador y presidente del Plan para la vida de Dios (www.godsplanforlife.org) y director financiero y presidente de un negocio que fundó con su esposa, Louise.
9 de agosto de 2007